



Antonio de Zayas (1871-1945)

Tras una primera publicación de juventud en 1892, *Poesías*, a menudo reducida por los estudiosos posteriores a unas breves notas, cuando no a un completo olvido (Nebot Nebot, 2014: 45), Antonio de Zayas publicó *Joyeles bizantinos* en 1902, un poemario enmarcado en la estética modernista que es resultado de la estancia diplomática del poeta en Estambul entre febrero de 1896 y junio de 1898: «El arte –fundamentalmente arquitectónico–, las costumbres y los paisajes que ofrecía la capital turca lo emocionaron vivamente» (Nebot Nebot, 2014: 63), los cuales son tratados a partir del tamiz de un exotismo (principalmente musulmán), que conecta con el interés modernista y parnasianista por culturas ajenas. El sujeto lírico de los poemas de *Joyeles bizantinos* aquí destacados se oculta, persigue la belleza formal y pone en primer término la preferencia por los temas antiguos, en unas composiciones que son, en su mayoría, descripciones de diversos espacios que fueron construidos durante la Edad Media: la Alhambra, un claustro, Santa Sofía, o la Torre de Gálata. Como vemos, la Granada árabe y Estambul se convierten, por lo tanto, en materia poética, en una clara lectura orientalista del mundo musulmán. *Retratos antiguos*, también de 1902, es un museo de obras pictóricas. Los poemas se construyen, así, a partir de la écfrasis de cuadros de diferentes épocas, tras la idea de hermandad entre las artes, que el modernismo hispánico impulsó con renovado empeño (Nebot Nebot, 2014: 123). Cuatro de estos poemas describen retratos medievales: «Cecilia de Gonzaga» (relacionado con dos obras de Pisanello: la medalla que el artista realizó a Cecilia de Gonzaga y/o la pintura sobre tabla «Retrato de una princesa del Este»), «El Condottiero» (relacionado con el cuadro homónimo de Antonello de Messina), «Lucrezia Crivelli» (relacionado con el cuadro «La belle ferronnière», de Leonardo da Vinci), y «Doncella alemana» (relacionado con algún retrato sin identificar de Jan Van Eyck).

La alhambra

Ya del Alcázar moro no turban los Cenetes⁵⁰
el augusto silencio con voces estentóreas,
ni engalanan azahares sus columnas marmóreas
ni perfuman jazmines sus airosos templetes.

50. Tribu bereber del norte de África.

Madrigales no riman ya sus fuentes de piedra
ni cual antes deslumbran sus áureos azulejos,
y en las torres austeras y en los muros bermejos
atrevidas se arrastran las serpientes de hiedra.

Y cuando al dulce aliento del dadivoso Mayo,
de la Luna desciende melancólico el rayo
a descubrir secretos de las sombras nocturnas,

en el alcázar moro las hurís se dan cita
y divierten unánimes al Genio Nazarita
que a los siglos dirige miradas taciturnas.

(Joyeles bizantinos, 1902, p. 21)

Claustro

El artífice luna su semblante retrata
en las pálidas fuentes del jardín pensativas,
y en silencio cincela, con buriles de plata,
el orfebre marmóreo de solemnes ojivas.

Por los claustros ungidos de apagados aromas
que del órgano evocan el acorde severo
apacibles discurren las virgíneas palomas
que su amor inmolaron al amor del Cordero.

Si hay azul en sus ojos, es azul de alegría,
es el azul diáfano de la pura conciencia
que ni alumbra ni dora la sonrisa del día;

y si queman sus rostros fugitivos rubores
son los pétalos rojos que la blanca Inocencia
va con tímida mano arrancando a las flores.

(Joyeles bizantinos, 1902, p. 24)

La Propóntida⁵¹

Susurrando las brisas silbidos de serpientes
por las costas resbalan de Estambul cristalinas,
y acarician los rostros de sillares ingentes,
que ayer fueron murallas y hoy son gloriosas ruinas.

Con monótono arrullo temblorosas sollozan
en las túnicas pardas de olvidados jardines;
y, ocultándose a intervalos, bulliciosos retozan,
frente a las playas, pléyades de voraces delfines.

Y cuando en la Propóntida la luna ya riela,
y una nave se anuncia con su cándida vela,
el silencio murmura del recuerdo el monólogo;

y, en los lomos diáfanos del caballo del viento,
por las aguas arrastra el armiño sangriento
la no vengada sombra del postrer Paleólogo⁵².

(*Joyeles bizantinos*, 1902, p. 35)

Santa Sofía⁵³

Amortiguado el oro de su manto radiante
y en hombros de los verdes heraldos de diana,
atraviesa los siglos la matrona cristiana
sin que el tiempo la insulte ni el destino la espante.

Los escuálidos guardias que le puso el turbante
no le impiden que piense en el áureo mañana,
ni que arpas azules de cadencia pagana
la Nereida del Bósforo elegías le cante⁵⁴.

51. Nombre que los antiguos griegos otorgaron al Mar de Mármara, un mar interior que une las aguas del Egeo y del Mar Negro por el Bósforo y los Dardanelos.

52. La dinastía de los Paleólogos fue la última en gobernar el Imperio Bizantino. El último de ellos, al que se refieren estos versos, fue Constantino XI, que reinó desde 1448 hasta 1453.

53. Basílica de Santa Sofía de Estambul. Construida como catedral ortodoxa en el siglo IV, posteriormente reconvertida en catedral católica en el siglo XIII para, después, volver al culto ortodoxo hasta 1453, cuando fue convertida en mezquita hasta 1931, fecha en la que fue secularizada y convertida en museo.

54. Las Nereidas eran, en la mitología griega, las cincuenta hijas de Nereo y Doris, consideradas musas del Mar Mediterráneo.

Y si al mirar la huella de la sangrienta mano
que descargó implacable el Kalifa otomano
en la faz de la hermosa, avergüénzase el día,

ella sigue ciñendo su cerúlea corona
y, al ejemplo de Cristo, los desdenes perdona,
y las justas venganzas, a los cielos confía.

(Joyeles bizantinos, 1902, p. 103)

La torre de Gálata⁵⁵

Poco importa que el tiempo implacable desole
monumentos latinos de remembranza grata;
que coronando el barrio genovés de Gálata,
de un torreón inmenso los recuerda la mole.

Pasaron por sus muros sucesivos los días
favorables y adversos al poder bizantino
y eternos, cual las aguas y vientos del Euxino⁵⁶,
impasibles contemplan pesares y alegrías.

Desde las balaustradas de la alegre azotea
que en derredor la ciñe, el alma se recrea
las paganas rapsodias al mirar en compendio;

y cuando denso el humo sube al cielo abrasado,
en la cónica cúspide alza un turco soldado
el pendón que pregona el cotidiano incendio.

(Joyeles bizantinos, 1902, p. 110)

55. Torre bizantina de fortificación de la ciudad de Estambul construida en 1348 cuya presencia domina el barrio de Gálata, ubicado en la orilla norte del Cuerno de Oro.

56. Nombre griego para el Mar Muerto.

Cecilia de Gonzaga⁵⁷

Sobre un tapiz de imaginarias flores
vese estampada la convexa frente,
y el rígido perfil adolescente
de una virgen de pálidos colores.

Numen de provenzales trovadores,
o de un tríptico imagen inocente,
su impúber seno palpar no siente
a impulsos de la fe ni los amores.

El cabello raquíptico tirante
circunda en vueltas mil cándida cinta,
como corona del marqués de mantuano.

Alma así de una edad agonizante,
a la heredera de Gonzaga pinta
el arte ingenuo del pintor Pissano.

(Retratos antiguos, 1902, p. 21)

El Condottiero⁵⁸

Arden los ojos de la faz lampiña
tostada por el sol del Condottiero,
era insaciable instinto carnicero
que no igualan las aves rapiña.

Tesón denuncia en la sangrienta riña
de su labio carmín frunce fiero,
y en su nombre no más, infausto agüero
en el vasto confín de la campiña.

57. Noble y religiosa italiana, hija del primer marqués de Mantova (1426-1451). El poema es una écfrasis, pero hay dudas con respecto a la obra en la que se inspiró Zayas: «Según el rótulo de Antonio de Zayas, el poema alude a la medalla que el artista [Pisanello] realizó de Cecilia de Gonzaga, pero sus versos sugieren la pintura sobre tabla "Retrato de una princesa del Este" [también de Pisanello], donde se han disputado la identificación Margherita Gonzaga y Ginevra de Este. Seguramente, se trata de una confusión del poeta» (Nebot Nebot, 2014: 164).

58. Écfrasis del cuadro homónimo de Antonello de Messina pintado en 1475, aproximadamente.

Pecho de gladiador, cuello de atleta,
licenciosas costumbres de asesino,
y dúctil corazón de artista grande,

nada le da pavor, nada le inquieta,
y entre los dados y el amor y el vino
saca el puñal e impávido lo blande.

(*Retratos antiguos*, 1902, p. 25)

Lucrezia Crivelli⁵⁹

Cual si fuese una toca, su cabeza
cubre en dos bandas dividido el pelo
y sus ojos vivísimos, recelo
dicen mirando con viril firmeza.

Las líneas de su rostro, la dureza
emulan del cincel de Donatello,
y un corpiño de oscuro terciopelo
su busto encuadra de gentil belleza.

Una fina cadena rutilante
lleva del cuello escultural pendiente
del firme seno al terminar delante;

y diadema de la sien luciente,
engarza un hilo de oro, un diamante,
astro en el cielo de su tersa frente.

(*Retratos antiguos*, 1902, p. 29)

Doncella alemana⁶⁰

Una corona de trenzado lino
orla el marfil tomado de su frente,

59. Écfrasis del retrato «La belle ferronière», pintado por Leonardo da Vinci entre los años 1490 y 1495.

60. Écfrasis de un cuadro de Jan Van Eyck, «difícil de identificar, pero fácilmente reconocible en la órbita del llamado gótico internacional y de la pintura de los primitivos flamencos» (Nebot Nebot, 2014: 168).

su pupila es azul, y transparente
la oreja como un viejo pergamino.

Traje de negro terciopelo fino
reviste el seno cándido naciente,
y reliquias exóticas pendiente
lleva al cuello cual santo peregrino.

Está sobre el marmóreo pavimento
ante un dorado tríptico de hinojos
que reproduce escenas redentoras;

riega con llanto el rostro macilento
y con mística fe, clava los ojos
en su gótico Libro de las Horas⁶¹.

(Retratos antiguos, 1902, p. 155)

61. Tipo de manuscrito iluminado muy común en la Edad Media que solía contener rezos y salmos, así como abundantes miniaturas.